
ORACIONES
BAHÁ'ÍS

© Publicado por:

Asamblea Espiritual Nacional
de los Bahá'ís de El Salvador

Edición
2017

Bendito es el sitio, y la casa,
y el lugar, y la ciudad,
y el corazón, y la montaña,
y el refugio, y la cueva,
y el valle, y la tierra,
y el mar, y la isla
y la pradera, donde se ha hecho
mención de Dios y se ha
glorificado Su alabanza.

Bahá'u'lláh

ÍNDICE

Agradecimiento	9
Ayuda	10
Curación	12
Difuntos	14
Jóvenes	16
Mañana	17
Niños	18
Noche	20
Oración diaria	21
Perdón	22
Protección	24
Pruebas y Dificultades	25
Unidad	28

“Las Dobles Luminarias de esta edad resplandeciente nos han enseñado esto: la oración es la conversación espiritual esencial del alma con su Creador, directa y sin intermediarios. Es el alimento espiritual que sustenta la vida del espíritu. Como el rocío de la mañana, aporta frescor al corazón y lo limpia, purificándolo de los apegos del yo insistente. Es un fuego que quema los velos y una luz que conduce al océano de la reunión con el Todopoderoso. En sus alas, el alma se remonta a los cielos de Dios y se aproxima más a la realidad divina. De su calidad depende el desarrollo de las capacidades ilimitadas del alma y la atracción de las bendiciones de Dios, pero la prolongación de la oración no es deseable. Los poderes latentes en la oración se manifiestan cuando ésta es motivada por el amor a Dios, más allá de temores o favores, y libre de ostentaciones y supersticiones. Ha de ofrecerse con un corazón sincero y puro que propicie la contemplación y la meditación, de modo que sus efectos puedan

iluminar la facultad racional. Una oración así trascenderá las limitaciones de las palabras e irá mucho más allá de los meros sonidos. La dulzura de sus melodías debe alegrar y elevar el corazón y reforzar el poder penetrante de la Palabra, transmutando inclinaciones terrenales en atributos celestiales e inspirando al servicio desinteresado a la humanidad.

Casa Universal de Justicia

“No hay nada más dulce en el mundo de la existencia que la oración...La condición más bendita es la condición de oración y de súplica”.

“El recuerdo de Dios es como la lluvia y el rocío, que otorgan gracia y frescor a las flores y a los jacintos, reanimándolos y haciendo que adquieran aroma, fragancia y un renovado encanto...”

“Es tan efectiva la oración y la súplica que inspiran el corazón durante todo el día con altos ideales y suprema santidad y serenidad”.

Escritos Bahá'ís

— AGRADECIMIENTO —

¡Mi Dios, mi Adorado, mi Rey, mi deseo! ¿Qué lengua puede expresar mis gracias a Ti? Yo era negligente, Tú me despertaste. Yo Te había dado la espalda, Tú me ayudaste bondadosamente a volverme hacia Ti. Yo era como un muerto, Tú me vivificaste con el agua de vida. Yo estaba marchito, Tú me reanimaste con la corriente celestial de Tu palabra que ha fluido de la Pluma del Todomisericordioso.

¡Oh Divina Providencia! Toda la existencia es engendrada por Tu munificencia; no la prives de las aguas de Tu generosidad ni del océano de Tu misericordia. Te imploro que me ayudes y me asistas en todo momento y en todas condiciones, y anhelo Tu antiguo favor del cielo de Tu gracia.

Tú eres, en verdad, el Señor de munificencia y el Soberano del reino de la eternidad.

Bahá'u'lláh

Crea en mí un corazón puro, oh mi Dios, y renueva una conciencia tranquila dentro de mí, oh mi Esperanza. Por medio del espíritu del poder confirmame en Tu Causa, oh mi Bienamado, y por la luz de Tu gloria revélame Tu sendero, oh Tú, el Objeto de mi deseo. Mediante la fuerza de Tu trascendente poder elévame hasta el cielo de Tu santidad, oh Fuente de mi ser, y por las brisas de Tu eternidad alégrame, oh tú que eres mi Dios. Haz que Tus eternas melodías me inspiren tranquilidad, oh mi Compañero, y que las riquezas de Tu antiguo semblante me libren de todo excepto de Ti, oh mi Maestro, y que las nuevas de la revelación de Tu incorruptible Esencia me traigan alegría, oh Tú que eres el más manifiesto de lo manifiesto y el más oculto de lo oculto.

Bahá'u'lláh

¡Oh amado de mi alma y mi corazón!
No tengo amparo sino Tú. Al amanecer no hablo más que en Tu conmemoración y alabanza. Tu amor me envuelve y Tu gracia es perfecta. En Ti está mi esperanza.

Oh Dios, en todo instante dame nueva vida y confíerme los hálitos del Espíritu Santo en todo momento, a fin de que permanezca constante en Tu amor, alcance gran felicidad, perciba la manifiesta luz y me halle en el estado de máxima tranquilidad y sumisión.

Verdaderamente, Tú eres el Dador, el Perdonador, el Compasivo.

'Abdu'l-Bahá

Tu nombre es mi curación, oh mi Dios, y el recuerdo de Ti es mi remedio. La proximidad a Ti es mi esperanza y el amor por Ti es mi compañero. Tu misericordia hacia mí es mi curación y mi socorro, tanto en este mundo como en el venidero. Tú verdaderamente eres el Todogeneroso, el Omnisciente, el Sapientísimo.

Bahá'u'lláh

¡Oh Dios, mi Dios! Yo Te pido por el océano de Tu curación, por los esplendores del Sol de Tu gracia y por Tu Nombre, por medio del cual sometiste a Tus siervos, por el poder penetrante de Tu muy exaltada Palabra y la potencia de Tu muy augusta Pluma, y por Tu misericordia, que ha precedido a la creación de todos los que están en el cielo y en la tierra, que me purifiques con las aguas de Tu generosidad de toda aflicción y dolencia y de toda debilidad y flaqueza.

Tú ves, oh mi Señor, a Tu suplicante esperando a la puerta de Tu munificencia y a aquel que ha puesto sus esperanzas en Ti aferrándose a la cuerda de Tu generosidad. Te suplico no le niegues aquello que solicita del océano de Tu gracia y del Sol de Tu amorosa bondad.

Poderoso eres Tú para hacer lo que Te place. No hay otro Dios sino Tú, Quien siempre perdona, el Más Generoso.

Bahá'u'lláh

¡Oh mi Dios! ¡Oh Tú perdonador de los pecados, el que confiere los dones, el que disipa las aflicciones!

Verdaderamente, Te suplico que perdones los pecados de quienes han abandonado su vestidura física y han ascendido al mundo espiritual.

¡Oh mi Señor! Purifícalos de sus transgresiones, disipa sus tristezas y cambia su oscuridad en luz. Haz que entren en el jardín de la felicidad, límpialos con el agua más pura y concédeles que puedan contemplar Tus resplandores sobre el monte más sublime.

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente, Tu siervo, humilde ante la majestad de Tu divina preeminencia, sumi-

so ante la puerta de Tu unicidad, ha creído en Ti y en Tus versos, ha atestiguado Tu palabra, ha sido encendido con el fuego de Tu amor, ha sido sumergido en las profundidades del océano de Tu conocimiento, ha sido atraído por Tus brisas, ha confiado en Ti, ha vuelto su rostro hacia Ti, Te ha ofrecido sus súplicas y le han sido asegurados Tu perdón y Tu clemencia. Ha abandonado esta vida mortal y ha volado hacia el reino de la inmortalidad, anhelando el favor de encontrarse contigo. ¡Oh Señor! Glorifica su posición, cobíjale en el pabellón de Tu suprema misericordia, hazle entrar en Tu glorioso paraíso y perpetúa su existencia en Tu exaltada rosaeda, para que pueda sumergirse en el mar de luz del mundo de los misterios.

Verdaderamente Tú eres el Generoso, el Poderoso, el Perdonador y el Donador.

Abdu'l-Bahá

¡Oh, Señor! Haz radiante a este joven y confiere Tu generosidad a esta pobre criatura. Otórgale conocimiento, concédele más fuerza al romper el alba cada mañana y resguárdalo al amparo de Tu protección para que se libre del error, pueda consagrarse al servicio de Tu Causa, pueda guiar a los descarriados, encaminar a los desventurados, liberar a los cautivos y despertar a los desatentos, para que todos sean bendecidos con Tu recuerdo y Tu alabanza. Tú eres el Poderoso y el Potente.

‘Abdu’l-Bahá

He despertado bajo Tu amparo, oh mi Dios, y corresponde a quien busca tal amparo permanecer dentro del Santuario de Tu protección y la Fortaleza de Tu defensa. Ilumina mi ser interior, oh mi Señor, con los resplandores de la Aurora de Tu Revelación, así como iluminaste mi ser exterior con la luz matinal de Tu favor.

Babá'u'lláh

¡Oh Dios! Guíame, protégeme, haz de mí una lámpara brillante y una estrella resplandeciente. Tú eres el Fuerte y el Poderoso.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Señor! Soy niño; permite que crezca a la sombra de tu bondad. Soy una tierna planta; haz que me alimente con las efusiones de las nubes de Tu merced. Soy un brote del jardín del amor; haz que llegue a ser un árbol fructífero. Tú eres el Poderoso y el Potente, y Tú eres el Amoroso, el Sabio, Quien todo lo ve.

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Dios! Educa a estos niños. Ellos son las plantas de Tu huerto, las flores de Tu prado, las rosas de Tu jardín. Haz que Tu lluvia descienda sobre ellos. Haz que el Sol de la Realidad brille con Tu amor sobre ellos. Haz que Tu brisa les refresque para que se eduquen, crezcan, se desarrollen y se manifiesten con la máxima belleza.

Tú eres el Donador. Tú eres el Compasivo.

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh mi Dios, mi Maestro, el Objeto de mi deseo! Este Tu siervo busca dormir al amparo de Tu misericordia y reposar bajo el dosel de Tu gracia, implorando Tu cuidado y Tu protección.

Yo Te ruego, oh mi Señor, por Tu ojo que no duerme, que guardes los míos para que no miren a ninguna otra cosa aparte de Ti. Fortalece, pues, su visión, para que puedan distinguir Tus signos y contemplar el Horizonte de Tu Revelación. Tú eres Aquel ante las manifestaciones de Cuya omnipotencia se ha estremecido la quintaesencia del poder.

No hay Dios sino Tú, el Todopoderoso, el que todo lo subyuga, el Incondicionado.

Bahá'u'lláh

ORACIÓN DIARIA

Soy testigo, oh mi Dios, de que Tú me has creado para conocerte y adorarte. Soy testigo, en este momento, de mi impotencia y de Tu poder, de mi pobreza y de Tu riqueza. No hay otro Dios sino Tú, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

Bahá'u'lláh

• ¡Alabado seas Tú, oh Señor! Perdónanos nuestros pecados, ten misericordia de nosotros y permítenos volver a Ti. No permitas que confiemos en nada más que en Ti y concédenos, mediante Tu generosidad, lo que Tú amas y deseas y aquello que es digno de Ti. Exalta la posición de aquellos que verdaderamente han creído y perdónales con Tu generoso perdón. Verdaderamente, Tú eres Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

El Báb

• ¡Oh Tú, Señor perdonador! Tú eres el refugio de todos estos siervos Tuyos. Tú conoces los secretos y estás enterado de todas las cosas. Todos somos impotentes y Tú eres el Poderoso, el Omnipotente. Todos somos pecadores y Tú eres el Perdonador de los pecados, el Misericordioso, el Compasivo. ¡Oh Señor! No consideres nuestras faltas. Tráтанos de acuerdo con Tu gracia y

generosidad. Son muchas nuestras faltas, pero es sin límites el océano de Tu perdón. Es penosa nuestra debilidad, pero son claras las pruebas de Tu ayuda y asistencia. Por lo tanto, confírmanos y fortalécenos. Capacítanos para hacer aquello que sea digno de Tu sagrado Umbral. Ilumina nuestros corazones, concédenos ojos perspicaces y oídos atentos. Resucita a los muertos y cura a los enfermos. Concede riqueza al pobre y da paz y seguridad al temeroso. Acéptanos en Tu reino e ilumínanos con la luz de guía. Tú eres el Poderoso y el Omnipotente. Tú eres el Generoso. Tú eres el Clemente. Tú eres el Bondadoso.

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh Dios, mi Dios! He dejado mi hogar asiéndome fuertemente a la cuerda de Tu amor y me he encomendado enteramente a Tu cuidado y protección. Te imploro por Tu poder, por medio del cual protegiste a Tus amados del descarriado y del perverso, de todo opresor contumaz y de todos los malvados que se han apartado lejos de Ti, que me protejas con Tu munificencia y Tu gracia. Permíteme, pues, regresar a mi hogar por Tu fuerza y Tu poder. Tú eres en verdad el Todopoderoso, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

Bahá'u'lláh

Disipa mi pena por Tu munificencia y generosidad, oh Dios, mi Dios, y destierra mi angustia por medio de Tu soberanía y Tu poder. Tú me ves, oh mi Dios, con el rostro dirigido hacia Ti en un momento en que las aflicciones me han envuelto por todos lados. Te imploro, oh Tú que eres el Señor de todos los seres y proteges todas las cosas visibles e invisibles, por Tu Nombre, mediante el cual Tú has sometido los corazones y las almas de los hombres, y por las olas del Océano de Tu misericordia y los esplendores del Sol de Tu generosidad, que me cuentes entre aquellos a quienes absolutamente nada ha impedido dirigir su rostro hacia Ti, oh Tú Señor de todos los nombres y Hacedor de los cielos.

Tú ves, oh mi Señor, lo que me ha sucedido en Tus días. Te suplico por Aquel que es la Aurora de Tus nombres y el Punto de Amanecer de Tus atributos, que ordenes para mí aquello que me permita levantarme para servirte y exaltar Tus virtudes. ¡Tú eres

verdaderamente el Todopoderoso, el Omnipotente, Quien acostumbra a responder a las oraciones de todos los hombres!

Finalmente Te pido, por la luz de Tu semblante, que bendigas mis asuntos, redimas mis deudas y satisfagas mis necesidades. Tú eres Aquel Cuyo poder y dominio toda lengua ha atestiguado y Cuya majestad y soberanía todo corazón dotado de entendimiento ha reconocido. No hay Dios sino Tú, el que escucha y está dispuesto a contestar.

Bahá'u'lláh

¿Hay alguien que nos libre de las dificultades salvo Dios?

Di: ¡Alabado sea Dios! Él es Dios! Todos somos Sus siervos y todos acatamos Su mandato.

El Báb

Di: Dios es suficiente a todas las cosas por encima de todas las cosas, y nada en los cielos o en la tierra es suficiente excepto Dios. Verdaderamente, Él es en Sí mismo el Conocedor, el Sostenedor, el Omnipotente.

El Báb

Te suplico por Tu poder, oh mi Dios! No permitas que ningún daño me acose a la hora de las pruebas, y en los momentos de dejadez guía mis pasos rectamente por medio de Tu inspiración. Tú eres Dios; potente eres Tú para hacer lo que deseas. Nadie puede resistirse a Tu Voluntad ni frustrar Tu Propósito.

El Báb

¡Oh Tú Señor compasivo, Tú que eres generoso y capaz! Somos siervos Tuyos al abrigo de Tu providencia. Dirige hacia nosotros Tu mirada de favor. Da luz a nuestros ojos, percepción a nuestros oídos y comprensión y amor a nuestros corazones. Regocija y alegra nuestras almas mediante Tus buenas nuevas. ¡Oh Señor! Indícanos el sendero de Tu reino y resucítanos a todos por medio de los hálitos del Espíritu Santo. Concédenos vida eterna y confiérenos honor infinito. Une al género humano e ilumina el mundo de la humanidad. Que todos sigamos Tu sendero, anhelemos Tu complacencia e indaguemos los misterios de Tu reino. ¡Oh Dios! Únenos y enlaza nuestros corazones con Tu lazo indisoluble.

Verdaderamente Tú eres el Donador, Tú eres el Bondadoso y Tú eres el Todo poderoso.

‘Abdu’l-Bahá

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Tú has creado a toda la humanidad del mismo linaje. Tú has decretado que todos pertenezcan a la misma familia. En Tu Santa Presencia todos ellos son Tus siervos y toda la humanidad se cobija bajo Tu Tabernáculo; todos se han reunido en Tu Mesa de Munificencia; todos están iluminados por la luz de Tu Providencia.

¡Oh Dios! Tú eres bondadoso con todos, Tú provees a todos, das asilo a todos, confieres vida a todos. Tú has dotado a todos y a cada uno con talento y facultades y todos están sumergidos en el Océano de Tu Misericordia.

¡Oh Tú, bondadoso Señor! Une a todos. Haz que las religiones concuerden, haz de las naciones una sola, a fin de que puedan verse unas a otras como una sola familia y a toda la humanidad como un solo hogar. Que vivan todas juntas en perfecta armonía.

¡Oh Dios! Iza hasta lo más alto el estandarte de la unidad de la humanidad.

¡Oh Dios! Establece la Paz Más Grande. Une Tú, oh Dios, los corazones unos con otros.

¡Oh Tú, Padre bondadoso, Dios! Regocija nuestros corazones con la fragancia de Tu amor. Ilumina nuestros ojos con la Luz de Tu Guía. Alegra nuestros oídos con la melodía de Tu Palabra y ampáranos a todos en el Refugio de Tu Providencia.

Tú eres el Poderoso y el Fuerte. Tú eres el Perdonador y Tú eres Quien pasa por alto los defectos de toda la humanidad.

‘Abdu’l-Bahá